

rémos mejor, qué género de expiacion exigia el pecado, y lo que ha hecho el Salvador para la reparacion de la naturaleza humana.

Cayó el hombre, lo primero por el orgullo: pretendió igualarse á Dios; y es de notar que este deseo tan necio y criminal ha quedado en el fondo del corazon, y de nuevo se manifiesta, siempre que deja el hombre de reconocer una ley superior á su razon; y le habemos visto despues de diez y ocho siglos de Cristianismo, todavia seducido por estas palabras *seréis como dioses*, proclamar su divinidad, consagrar altares á si mismo y á la faz de los cielos que refieren las glorias del *Altísimo*, disputarle el imperio y adorarse á si mismo.

La humildad en toda su perfeccion expiará el orgullo excesivo. Por un abatimiento inaudito se humillará el Verbo divino hasta nosotros, revestiráse de nuestra carne mortal, y de todas nuestras miserias; haráse hombre para borrar el pecado del hombre que aspiró á ser Dios, y por esta inefable humillacion, que forma la esencia del sacrificio voluntario, no solamente satisfará por entero á la justicia divina, lo que

estaba mas allá del poder del hombre, sino que tambien confundirá el orgullo del príncipe infernal, probando además que lo mismo, reputado por su odio implacable totalmente imposible, lo ha sabido efectuar el amor infinito. Habia vencido al hombre el ángel rebelde con la lisonja de ser como Dios, y se verá vencido el espíritu seductor, y salvo el hombre por el Hombre-Dios.

Quiso Cristo experimentar todo lo que podia herir el orgullo. Rey por derecho de nacimiento se redujo á la mas humilde condicion. *¿No es este*, decian los judíos, *el hijo del carpintero*? Al venir al mundo comienza por fijar su morada entre animales, porque no habia lugar en la posada para sus padres<sup>1</sup>. Un pesebre, algo de paja y unos pobres lienzos, tal es la pompa, con que se presenta el Libertador de los hombres. Vive absolutamente ignorado por espacio de treinta años á costa de su trabajo. Sale de la obscuridad para ejercer el cargo de Mesías, predicando la penitencia y anunciando la salvacion al pueblo;

<sup>1</sup> *Nonne hic est fabri filius?* MATTH., XIII, 55.

<sup>2</sup> *Quia non erat eis locus in diversorio.* LUC., II, 7.

y su pobreza va en aumento con la proporción que sus funciones se hacen mas elevadas. « Tienen las zorras sus madrigueras, sus nidos las aves del cielo; mas no tiene donde reclinar la cabeza el Hijo del Hombre<sup>1</sup>. » Pobre hasta el fin, todo lo tiene por caridad, el pan de su alimento, los vestidos que le cubren, y aun la sábana de su mortaja.

Sométese aun á la mas grande humillacion: el mismo que es el Santo por excelencia, el mismo que debe aplastar la cabeza de la serpiente, tolera que le tiende el Demonio, para ser en todo parecido á sus hermanos<sup>2</sup>. ¡O Jesus! esto ya es demasiado, deteneos ¿no está bastante expiado nuestro orgullo, bastante confundido? No; en tanto que haya un solo ultraje que sufrir, no estará satisfecho el Hombre-Dios; algo le faltará para la plenitud de su sacrificio. Debe recoger

<sup>1</sup> *Vulpes foveas habent, et volucres caeli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* MATTH., VIII, 20.

<sup>2</sup> *Debuit per omnia fratribus similari, ut misericors fieret... in eo enim, in quo passus est ipse et tentatus, potens est eis, qui tentantur, auxiliari... tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* Ep. ad Hebr., II, 47 y 48. y IV, 46.

por premio de su amor el desprecio y la calumnia, es necesario se le represente como seductor<sup>3</sup>, como un gloton y que gusta del vino<sup>4</sup>. Como ministro de Belcebú<sup>5</sup>; es necesario que sea el blanco del insulto y la mofa, tratado como insensato<sup>6</sup>, escarnecido, ultrajado, maldito por el populacho, y en fin que muera en el suplicio de los malvados, en medio del escarnio y la execracion de un pueblo entero.

¿Está ya completo el sacrificio? ¿La distancia desde la diestra del Padre era bastante grande hasta la cima del Gólgota? ¿Y ha descendido bastante el Hijo de Dios? Aprehended, vosotros los rescatados por su descenso, como debeis humillaros á ejemplo suyo; puesto que esta maravillosa expiacion es además un modelo que para imitar se os ofrece. El Apóstol dice: « Sentid en vosotros lo que en Cristo Jesus, quien igual con Dios se anadó á sí mismo, tomando la forma de un siervo, haciéndose semejante á los hombres,

<sup>3</sup> JOANN., VII, 42.

<sup>4</sup> *Homo vorator et potator vini.* MATTH., XI, 19.

<sup>5</sup> *Ibid.*, XII, 24.

<sup>6</sup> LUC., XXIII, 44.

« y dándose á conocer como hombre por lo que  
 « se ha visto en su exterior. Humillóse á sí  
 « mismo haciéndose obediente hasta la muerte,  
 « y muerte de cruz. Por lo cual Dios le ensalzó,  
 « y le dió un nombre superior á todo hombre,  
 « y para que al oír el nombre de Jesus se doble  
 « toda rodilla en los cielos, la tierra y el infierno,  
 « y para que confiese toda criatura que el Señor  
 « Jesucristo está en la gloria de Dios Padre' »

No hay que dudarlo, el sacrificio del orgullo es el primer acto de la vida cristiana, el fundamento de nuestra regeneracion, y no comienza el hombre á encontrarse consigo mismo, sino pronunciando con sinceridad, que no es nada. Este acto de anonadarse, que incluye un pleno

*Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu: qui cum in formâ Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo: sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem. mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine Jesu omne genu flectatur caelestium, terrestrium, et infernorum; et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus-Christus in gloria est Dei Patris. Ep. ad Philipp., II, 5—10.*

reconocimiento de la soberanía del solo ser existente por sí mismo, es el estado natural de toda criatura en presencia de Dios, y mas aun de una criatura caída; allí es únicamente donde está en el orden. Cuanto mas se humilla, mas se aproxima al estado perfecto del Hombre-Dios, y mas digno se hace de entrar como él en la gloria del Padre; « porque quien se ensalza será humillado y el que se humilla será exaltado' ». Y ahora quejaos de ser envilecido á los ojos del mundo, quejaos del desprecio, del desden, y del oprobio; quejaos de vuestra propia grandeza.

El orgullo habia disuelto la compañía y amistad entre Dios y el hombre; el sacrificio de nosotros mismos la restableció; él nos vuelve á colocar en el rango de súbditos suyos, volvemos á ser hijos suyos por nuestra union con su Hijo', quien es á la par, y nuestro hermano y nuestro

<sup>1</sup> Qui autem se exaltaverit, humiliabitur; et qui se humiliaverit exaltabitur. MATTH., XXIII, 12.

<sup>2</sup> Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. JOANN., I, 12 y 13.

gefe. No tenemos otra voluntad que la suya, como él no tiene otra que la de su Padre; y por una obediencia perfecta á esta perfecta voluntad, se cumple lo que decia el Cristo: « Yo les he dado la gloria que vos me habeis dado, para que ellos sean uno, como nosotros somos tambien uno. Yo estoy en ellos, y vos en mí, para que se perfeccionen en la unidad, y el mundo conozca que vos me habeis enviado, y que vos los habeis amado, como vos me amais ».

¿Quién es el hombre, que al meditar estas verdades tan superiores al sentido humano, podria desconocer en ellas el pensamiento de Dios mismo, el órden eterno, que él ha restablecido? Cuando comienzan á tomar posesión de vuestro entendimiento con un suave poder, cuando van penetrando vuestro corazon, ¿no sentis que renuevan todo vuestro ser? ; Doctrina maravillosa,

*Ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis; ut sint unum, sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me; ut sint consummati in unum: et cognoscat mundus, quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti. JOANN., XVII, 22 y 28.*

sublime doctrina; pero doctrina que han comprendido los entendimientos mas sencillos! Aquella criatura que no amaba, ni veia, ni buscaba sino á sí misma, no debe ya buscar ni ver nada en sí: su vida toda debe ser un continuado sacrificio; y advertid que este sacrificio, fundamento de la sociedad divina, es tambien la base de la sociedad humana. El orgullo ú el amor desordenado de sí mismo, separa al hombre de sus semejantes, como le separa de su autor. Destruye el poder, destruyendo la obediencia; rompe todos los vinculos sociales. Todo el que no tiene otro Dios que á sí mismo quiere tambien ser rey. Entonces ya no hay para él ni derechos ni deberes, la fuerza sola es quien manda; sus caprichos, he aqui su sola ley. Trastorna hoy al soberano que hizo ayer, otro está ya en su lugar, su cetro es la espada, todo se prosterna ante él, nadie obedece. Puede leerse el terror en la frente del señor y el odio en el ojo del esclavo. Levantándose alguna vez de repente, sacude las cadenas con furor, reclamando á voz en grito su soberanía, y un momento despues se postra bajo de otra mas dura esclavitud.

Del solo espíritu de sacrificio nace la sociedad verdadera: él hace los súbditos como hace los reyes. Nada cuesta obedecer á los que han oído estas palabras, y les han tomado el gusto: «Si alguno quiere seguirme, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y venga tras mí». Renunciándose así, se vive segun el ejemplo de Jesucristo, únicamente por una vida de adhesion íntima, *haciéndose*, si es necesario *obediente hasta la muerte* por la salud de sus hermanos, para mantener en la sociedad temporal, una imágen fiel del orden, orden que reinará sin fin en la sociedad eterna. Para mas admirarnos, por esta noble obediencia nos libramos de la esclavitud en que gimen los hijos de Adan, los soberbios; ella nos vuelve la verdadera libertad. Luego que abjuramos de nuestra propia soberania, no dependemos sino de Dios, él es nuestro único dueño como nos lo enseña el Apóstol: «Sujétese todo hombre á las potestades superiores, por-

*Dicebat autem ad omnes: si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie, et sequatur me. Luc., IX, 25.*

que no hay potestad que no venga de Dios; todo lo que hay, está ordenado por Dios. Por tanto quien resiste á la potestad, resiste á la orden de Dios. El príncipe es el ministro de Dios para lo bueno. Sujetaos, pues, por necesidad, no solo por miedo á su enojo, sino tambien por la conciencia. Dad á todos lo que debido les fuere, al que tributo, tributo, al que contribucion, contribucion, al que temor, temor, al que honor, honor. No debais á nadie cosa alguna, sino el amor con que mutuamente os améis, porque quien ama á su prójimo cumplió la ley.

Jesucristo, modelo del súbdito, por la obediencia á su Padre, es tambien dechado del so-

*Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: non est enim potestas nisi à Deo: quæ autem sunt, à Deo ordinatæ sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit..... Dei enim minister est tibi (princeps) in bonum.... Ideo necessitate subditi estote, non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam..... Reddite ergo omnibus debita: cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal; cui timorem, timorem; cui honorem, honorem: Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit. Ep. ad Rom., XIII, 1 y sig.*

berano por el poder que se le confió. « Vosotros  
 « sabéis que los príncipes dominan las naciones,  
 « y que los que son superiores ejercen sobre ellas  
 « el poder. No ha de ser así entre vosotros; sino  
 « que quien quisiere hacerse el mayor, ha de ser  
 « vuestro siervo, y el que quisiere ser primero  
 « ha de ser vuestro esclavo. Al modo que no vino  
 « el hijo del hombre á que le sirvan sino á servir,  
 « y dar su vida por la salud de muchos. »

Así es, que no pudiendo subsistir la sociedad,  
 sino por la renuncia que cada uno de sus miem-  
 bros hace de sí, no es, para explicarse de este  
 modo, sino una gerarquía santa de sacrificios.  
*El ministro de Dios* lo recibe todo de él, y nada  
 para sí mismo. El es *el primero*, solo con la con-  
 dición de ser *el siervo* de todos; debe al pueblo,  
 á quien se le ordenó conducir, mas que debe

*Scitis quia principes gentium dominantur eorum; et qui  
 majores sunt, potestatem exercent in eos. Non ita erit inter  
 vos; sed quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester  
 minister; et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester ser-  
 vus. Sicut Filius Hominis non venit ministrari, sed minis-  
 trare, et dare animam suam, redemptionem pro multis.*  
 MATTH. XX, 25—28.

el esclavo á su señor; le debe hasta la misma  
 vida. Si; el trono es el altar, donde el Hombre-  
 Rey se inmola por la salud *de muchos*. ¡Y él co-  
 noce tambien el peso del manto de púrpura, la  
 corona de espinas, y el cetro de caña! Hémosle  
 visto subiendo al calvario, y ha podido decir lo  
 mismo que el Hombre-Dios: *Aparta de mí, si  
 quieres, Padre, este cáliz, no se cumpla mi vo-  
 luntad sino la tuya*.

Todas las funciones sociales que proceden de  
 la potestad real, llevan el carácter de ella mis-  
 ma; y en el Cristianismo que despoja de su dureza  
 á la dominacion y á la sumision de su bajeza, el  
 elevarse supone mayor adhesion, y son verda-  
 deramente *grandes* los que, desprendidos de su  
 propio interes, y dedicados á sus hermanos sin  
 reserva, viven para servirlos, y mueren para sal-  
 varlos.

Así es como la propia renuncia produce el  
 órden general. Une los hombres entre sí, esta-  
 bleciendo una paz inalterable en cada uno; esta

*Pater, si vis, transfer calicem istum à me: verumtamen  
 non mea voluntas, sed tua fiat.* LUC., XXII, 42.

dulce paz, que Jesucristo prometió á sus discipulos cuando estaba para dejar la tierra. « Os dejó la paz, os doy mi paz, no como el mundo la da. Yo os he hablado así para que tengais la paz en mi. Padeceréis premura en el mundo, pero tened confianza, yo he vencido al mundo<sup>1</sup> ». Le ha vencido efectivamente por sus humillaciones, por su anonadamiento, por amor del Padre que estaba en él, y que se opone diametralmente al amor del mundo: « porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne y de los ojos, y soberbia de la vida, la cual no es del Padre sino del mundo. Y el mundo pasa y su concupiscencia. Quien cumple la voluntad de Dios vive por toda la eternidad<sup>2</sup> ».

<sup>1</sup> *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis... Hæc locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum. JOANN., XIV, 27, y XVI, 33.*

<sup>2</sup> *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. Si quis diligit mundum non est charitas Patris in eo: quoniam omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ: quæ non est ex Patre, sed ex mundo est. Et mundus transit, et concupiscentia*

Imitemos al Salvador, asociémonos á su sacrificio, y venzamos tambien al mundo, que así participaremos de la herencia de paz que nos ha dejado Jesucristo. Del orgullo es de donde por lo interior y lo exterior nace la inquietud. Queremos ser ricos, poderosos, gozar dignidades, honores y gloria; queremos en todo ser los primeros. Esto es lo que despiertos nos atormenta, y en sueños nos agita. Esta es la causa de nuestras vanas esperanzas, los pesares, los disgustos, la envidia, la desconfianza, el odio, y de aquella inquietud secreta, que exaspera nuestros dolores y acibara nuestros gustos mismos. El hombre soberbio de nada goza, devóranle sus deseos la vida; ¿quién le oye decir alguna vez: basta? Sus deseos pasan tumultuosos como el agua del torrente<sup>1</sup>; pasa y no se ven sino escombros en su desecado lecho.

« El que ame su alma debe perderla; y el que aborrece su alma en este mundo, la conserva para

*ta ejus. Qui autem facit voluntatem Dei, manet in æternum. JOANN., I. Ep. II, 15—17.*

<sup>1</sup> *Sicut torrens qui raptim transit in convallibus. JOB. VI, 15.*

« la vida eterna: » Una vez desprendido el hombre de sí mismo, no tiene angustias ni temores. Un sosiego celeste rodea el altar donde se conserva el sacrificio voluntario. ¡ Ah! *si se conociera el don de Dios!* ¡ Si se hubieran gustado una sola vez las delicias que trae consigo el anonadarse, como de ello nos dió Jesucristo el ejemplo, aquel íntimo gozo, inalterable al reconocerse en el órden, y al considerarse totalmente unido al Ser que contiene todos los bienes en sí mismo! ¿Qué puede ofrecer el mundo en cambio de semejante felicidad? Sus placeres, además de raros, tan fugitivos, fútiles y siempre mezclados de amargura.

« Apenas concibe un hombre algun deseo de sordenado, al punto se siente inquieto en su interior: jamas tienen quietud el soberbio ni el avaro; pero el pobre y el humilde de corazón moran en la mayor paz<sup>3</sup>. Debeis contrariar

<sup>1</sup> *Qui amat animam suam, perdet eam; et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* JOANN., XII, 25.

<sup>2</sup> *Si scires donum Dei.* JOANN., IV, 10.

<sup>3</sup> *Imitacion de Jesucristo,* lib. I, cap. vi, n. 1.

« vuestros deseos en muchas cosas, si quereis conservar la concordia y paz con los demas<sup>1</sup>. Yo os enseñaré el camino de la paz y de la libertad verdadera. Decidios mas bien á cumplir la voluntad agena que la vuestra; preferid haber de menos, que de mas; elegid siempre el asiento inferior, y colocaos el último de todos; desead siempre y pedid que se cumpla enteramente la voluntad de Dios, en vosotros; quien obra de este modo entra en el camino de la paz y del descanso<sup>2</sup>. »

« ¡ O paz dichosa la del hombre humilde! Tú eres aquel *tesoro que no roban los ladrones* y que nadie puede arrebatar. ¡ Con cuánta dulzura reposa el alma en este pensamiento! Nada soy, á nada tengo derecho, y por lo mismo que nada se me debe, espero poseerlo todo; porque la gracia y la misericordia de Dios, que me proporcionarán el goce inmortal de su vista, no pueden ser jamas sino un don gratuito de su amor. ¡ O! ¡ Cuando veré yo disiparse las nubes que me impi-

<sup>1</sup> *Imitacion de Jesucristo,* lib. I, cap. xvii, n. 1.

<sup>2</sup> *Ibid.,* lib. III, cap. xxiii, n. 1 y 5.



den el verle! *Mi alma desea este día y se desmaya*. Dejad, Señor, ir á vuestro siervo en paz para que contemplen sus ojos la salvacion que le habeis prometido.

El pecado de nuestro primer padre no fué solo pecado de orgullo ú soberbia. Corrompió la razon y corrompió el corazon del hombre, aquella curiosidad criminal, aquel desarreglado deseo de saber lo que Dios en su bondad habia querido ignorase. Todo lo perdió á un mismo tiempo; la inocencia y la verdad. La incertidumbre, la duda, el error se apoderaron de su alma; todas sus inclinaciones propendieron al mal<sup>2</sup>.

¿Como expiará el Hijo de Dios este crimen? ¿Cómo curará él esta profunda llaga? El, que es la luz eterna, cubre su resplandor con el velo de la humanidad, que obscurece á nuestra vista su brillo. *Todos los tesoros de la sabiduria y de la*

<sup>1</sup> *Concupiscit et defecit anima mea. Ps. LXXXIII.*

<sup>2</sup> *Eramus enim aliquando et nos insipientes, increduli, errantes, servientes desiderii, et voluptatibus carnis, in malitia et invidia agentes, odibiles, odientes invicem. Ep. ad Tit. III, 5.*

*ciencia están en Jesucristo, pero están ocultos*. Su divina inteligencia parece á la de los hijos de los hombres, que crece y se desenvuelve poco á poco; oye la enseñanza de los mismos á quienes viene á instruir; sométese á la autoridad de los doctores encargados de anunciar y explicar la ley. No se ve en él un pensamiento, un deseo, que no se refiera siempre á esta ley, que de él mismo debe recibir su perfeccion. Enseñarnos ha verdaderamente *la ciencia del bien y del mal*, lo que debemos evitar y lo que debemos hacer: nos lo enseñará lo mismo con su ejemplo que con sus lecciones. Sigamos sus pasos, no le dejemos, observemos sus obras con respeto, prestemos oidos á sus discursos. ¡Qué sencillez encantadora, qué pureza, qué dignidad en sus acciones! ¡Qué dulzura inexplicable y qué poder en sus palabras! Son una delicia, una gracia llena de amor, que penetran y persuaden los corazones mas duros; el pueblo las comprende sin dificultad alguna, y nunca el ingenio del hombre

<sup>1</sup> *In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi. Ep. ad Coloss., II, 5.*

penetrará su fondo. ¡Qué caridad inagotable! qué ardor, qué celo y al mismo tiempo qué divina serenidad! Huye de los placeres y grandezas. Su vida es una vida llena de trabajos, de afectos y de oracion. Nada le detiene aquí en la tierra sino los deberes que cumple, los beneficios que hace de continuo; no es la tierra su morada; *pasa* por ella, cumpliendo la voluntad del que le envia.

Los pobres son sus amigos, y no desecha los ricos. Llama á sí á los niños, ofreciéndolos por modelo. El no discurre, ni discute, él dice: *Haced esto y viviréis*<sup>1</sup>; Qué pide él á los que le instan para que les cure sus males? Que crean: *Sucédaos segun habeis creido*<sup>2</sup>. Y además: *vuestra fe os ha dado la salud*<sup>3</sup>. Atrae á sí los pecadores por una uncion toda celeste, y entonces se oyen aquellas palabras que bendicen el arrepentimiento y consuelan al arrepentido: *Perdonáronsele muchos pecados, porque amó*

<sup>1</sup> *Hoc fac et vives.* LUC., X. 28.

<sup>2</sup> *Noli timere, crede tantum.* Ibid., VIII. 50.

<sup>3</sup> *Sicut credidisti, fiat tibi.* MATTH., VIII. 45.

<sup>4</sup> *Fides tua te salvum fecit.* LUC., XVIII, 42.

*cho*. ¡O Jesus! El hombre ingrato muchas veces os desconoce; pero vos; ¡O Dios hecho hombre! no desconoceis alguno de vuestros hermanos, y el mas vil y criminal es bien recibido, cuando viene á vos. ¡Abrense vuestros brazos para estrecharle junto á vuestro divino corazon, sobre ese corazon herido por el amor en lo alto del Calvario, y de donde siempre se esparce una misericordia superabundante!

De qué virtud no fué él la sublime perfeccion, y quien otro sino él pudo jamas decir: *¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?* Inflexible en su enseñanza como la verdad misma, está lleno de indulgencia, y de una tierna compasion en su trato con los hombres; *no acaba de quebrar la caña cascada, no apaga la mecha que humea*<sup>1</sup>. ¡Qué compasion tan oficiosa para con los desgraciados! ¡Qué ternura tan afectuosa para con los suyos! Lloro junto al sepulcro de Lázaro. El dis-

<sup>1</sup> *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* LUC., VII, 47.

<sup>2</sup> *Quis ex vobis arguet me de peccato?* JOANN., VIII. 46.

<sup>3</sup> *Calamum quassatum non conteret, et linum fumigans non extinguet.* ISAI., XLII, 3. — MATTH., XII, 20.

cipulo amado se reclina en su pecho la vispera de su muerte, y antes de espirar le recomienda su madre: ; *He ahí tu hijo!* dice él á María; y al discípulo: ; *Esa es tu madre!* Toda el alma del hombre está en estas palabras. Su paciencia, en medio de las mas horribles pruebas, no se inmuta un solo instante. Vendido por uno de sus Apóstoles, no pronuncia mas que esta palabra para quejarse: ; *Amigo!* ; Pide por sus verdugos en la cruz. *Todo está consumado!*<sup>3</sup>

Si; todo está consumado por parte del Salvador: nada mas podia hacer por nosotros. Ya están expiados los extravíos de nuestro entendimiento, nuestras pasiones y criminales deseos, y nosotros debemos acabar por concurso libre con la gracia, la obra de nuestra regeneracion, trabajando sin descanso para reformarnos, teniendo siempre á la vista el modelo de toda perfeccion. « Estabais en otro tiempo lejos de Dios y ene-

<sup>1</sup> *Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem quem diligebat, dicit matri suæ: Mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua. JOANN., XIX, 26.*

<sup>2</sup> *Amice, ad quid venisti? MATTH., XXVI, 50.*

<sup>3</sup> *Consummatum est. JOANN., XIX, 50.*

« migos suyos, por las malas obras consentidas. Mas ahora os reconcilió Jesucristo por su muerte para presentaros ante él, santos, sin tacha, é irreprehensibles; si con todo os manteneis fundados y firmes en la fe; estables y fijos en la esperanza del Evangelio que oisteis, y que se predicó á toda criatura bajo el sol, con el fin de que todo hombre se haga perfecto en el Cristo Jesus.<sup>1</sup> »

En vano buscábamos en nosotros mismos la verdad, pues siempre la encontraremos por la fe. Si nos unimos al *que es la verdadera luz, que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo*, ella nos librará de dudas y errores, ella es quien fija nuestra incertidumbre, « quien nos llena de to-

<sup>1</sup> *Et vos cum essetis aliquando alienati, et inimici sensu in operibus malis: nunc autem reconciliavit in corpore carnis ejus per mortem, exhibere vos sanctos, et immaculatos, et irreprehensibiles coram ipso: si tamen permanetis in fide fundati, et stabiles, et immobiles à spe Evangelii, quod audistis, quod prædicatum est in universâ creaturâ, quæ sub sole est... Quem (Christum) nos annuntiamus, corripientes omnem hominem, et docentes omnem hominem in omni sapientiâ, ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Jesu. Ep. ad Coloss., I, 21, 22, 23, 28.*

« das las riquezas de la inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesucristo ».

El sacrificio del espíritu restablece el orden en nuestros pensamientos, y el del corazón en nuestros sentimientos, haciéndolos conformes á los de Dios. El hombre embriagado del deseo por la ciencia, quiso ponerla en lugar de la fe, y su entendimiento se vió envuelto en densas y perpetuas tinieblas. Fué necesario que el Verbo, haciéndose hombre, penetrara, por decirlo así, en esta noche con el fin de disipar su obscuridad. *Lució la luz en las tinieblas*. La palabra ha manifestado de nuevo la verdad, y todos los que creen llegan á ella. « No trates de entender para que llegues á creer, pero cree para que puedas entender. La fe debe preceder á la inteligencia, para que sea esta el premio de aquella ».<sup>1</sup> La reparacion de nuestra naturaleza es

<sup>1</sup> *Instructi in charitate, et in omnes divitias plenitudinis intellectus, in agnitionem mysterii Dei Patris et Christi Jesu.* Ep. ad Coloss., II, 2.

<sup>2</sup> *Et lux in tenebris lucet.* JOANN., I, 13.

<sup>3</sup> *Noli querere intelligere ut credas; sed crede ut intelligas.*

la imágen de su primitiva creacion; una y otra son obra del Verbo: Renovó, así como formó nuestra inteligencia, comunicándose á ella: oír, creer, obedecer, esto fué lo primero que hizo; nació por la fe, y la palabra que le dió en su origen la vida es la misma que se la restituye.

Temamos obscurecer la luz que el Verbo, hecho hombre, que Jesucristo, *autor y consumidor de la fe*<sup>3</sup>, vino á traernos; temamos perder otra vez el gran don que de él hemos recibido, por una presuntuosa confianza en nuestra razon, por una indiscreta y criminal curiosidad. Tengamos presente de continuo este consejo de San Pablo: « Guardaos de que nadie os sorprenda por la filosofía y por vanos y falsos racionios, segun las tradiciones de los hombres, segun los prin-

.... *Fides debet præcedere intellectum, ut sit intellectus fidei præmium.* S. AUGUST.. *In Ps. CXVII, é in Isai.*

<sup>1</sup> *In ipso condita sunt universa in cælis, et in terrâ, visibilia et invisibilia....: omnia per ipsum, et in ipso creata sunt.* Ep. ad Coloss., I, 16.

<sup>2</sup> *Voluntariè enim genuit nos Verbo veritatis, ut simus initium aliquod creature ejus.* JACOB., I, 18.

<sup>3</sup> *Aspicientes in auctorem fidei, consummatorem Jesum.* Ep. ad Hebr., XII, 2.